



OFICIOS TÍPICOS DE COLINA

Los oficios son actividades habituales que se hacen en un determinado lugar. Requieren de conocimientos específicos que se adquieren con la experiencia, por lo que las personas aprenden con el tiempo y la práctica los secretos de su oficio, además de contar muchas veces con una persona que hace de guía y que le enseña lo que ya sabe.

Algunos oficios han dejado de realizarse porque hay máquinas que hacen la misma labor y también hay otros que están a punto de desaparecer. En ciertos casos las comunidades deciden proteger este patrimonio, para no olvidar cómo trabajaban sus ancestros.



TÍTULO: Octavio Pacheco y sus hijos trabajando en la cantera
PROPIETARIO: Rolando Abarca | AÑO: Ca. 2005 | Lugar: Las Canteras, Colina

OFICIO DEL CANTERO

El cantero es quien trabaja o labra la piedra para usarla para construcciones o para crear obras de arte. Para ello se extrae la piedra de la cantera, se despedaza en bloques, se aplantilla (que significa que se labra según un molde) y se trabaja en detalle. Los primeros canteros llegaron a Chile durante la Conquista y fueron parte esencial de la construcción de edificios y monumentos de las ciudades.

El Pueblo de las Canteras actualmente está habitado por familias que llegaron a fines del siglo XIX. Son alrededor de 400 canteros, con una sola mujer abocada a este oficio, los que trabajan en el cerro, cada uno a cargo de su propia cantera. Además hay una treintena de personas que trabajan la piedra, entre hombre y mujeres. El oficio se traspasa dentro de la familia y se enseña a hacer y arreglar herramientas, a extraer la piedra desde el cerro y a fabricar la pieza final. Otros son artesanos y hacen solo esculturas o piletas; o los “colocadores” que se dedican a instalar los encargos, y los restauradores, los que arreglan obras dañadas.

OFICIOS AGRÍCOLAS

Tradicionalmente conocida por ser una zona agraria, Colina tiene tierra fértil y un clima adecuado para plantar hortalizas y frutas. Zanahorias, lechuga, zapallo, melones, choclo, entre muchos otros cultivos, se dan con gran facilidad.

Y ya fuera en enormes haciendas que producían a gran escala o en pequeñas chacras pertenecientes a inquilinos, la actividad agrícola les permitía a los habitantes cultivar sus propios alimentos o ponerlos a la venta. Las familias cuidaban sus plantaciones y cuando era necesario vecinos y vecinas y parientes ayudaban con la recolección u otros trabajos. Antiguamente estas abundantes cosechas eran trasladadas en carretas hasta La Vega Central, uno de los grandes mercados de alimentos de la capital.

¡Pero no todo era sacrificio! Al terminar la agotadora jornada, lo habitual era descansar bajo la sombra de una ramada y celebrar con música y guitarra el trabajo realizado en comunidad.



TÍTULO: Eduardo Díaz en carreta | PROPIETARIO: Jacqueline Valdivia

AÑO: Ca. 1970 | LUGAR: Peldehue, Colina



OFICIO DEL ARRIERO

En muchos lugares de Chile se practica este oficio que consiste en guiar al ganado de un lugar a otro aprovechando las fortalezas de la zona. En Colina se ha desarrollado especialmente gracias a su cercanía con la Cordillera de Los Andes.

Entre el siglo XVI y el XX, el arriero tuvo un papel fundamental al conectar los territorios de Chile y Argentina. Se dividía en dos tipos: el arriero trasandino, que cruzaba la cordillera, y el cisandino, que se movía dentro del país. No solo llevaban ganado, sino también otros productos agrícolas, en especial durante la Colonia.

También trasladaban al ganado a la montaña con las “veranadas” e “invernadas”, que consistían en subir los animales para alimentarlos en la época estival y bajarlos para evitar el mal tiempo. Antes de eso debían marcar y vacunar a los animales en los “rodeos de cerro”. Estas prácticas se han transformado debido al cambio climático y la escasez de lluvias. También debían proteger al ganado ya que la presencia de pumas o “leones” como les llaman los lugareños podía ser peligrosa y conocían los caminos hacia lagunas escondidas en medio de la montaña, como Laguna Verde, del Viento, del Toro y Acoralladas.

Este oficio se suele transmitir dentro de la familia. Algunos testimonios, como el del arriero Manuel Palacios, destacan las difíciles condiciones para dormir y el duro trabajo que debían realizar pero también buenos momentos como los asados de cordero y el sentido de aventura de aprender los ritos del arriaje.





OFICIO DEL HERRERO

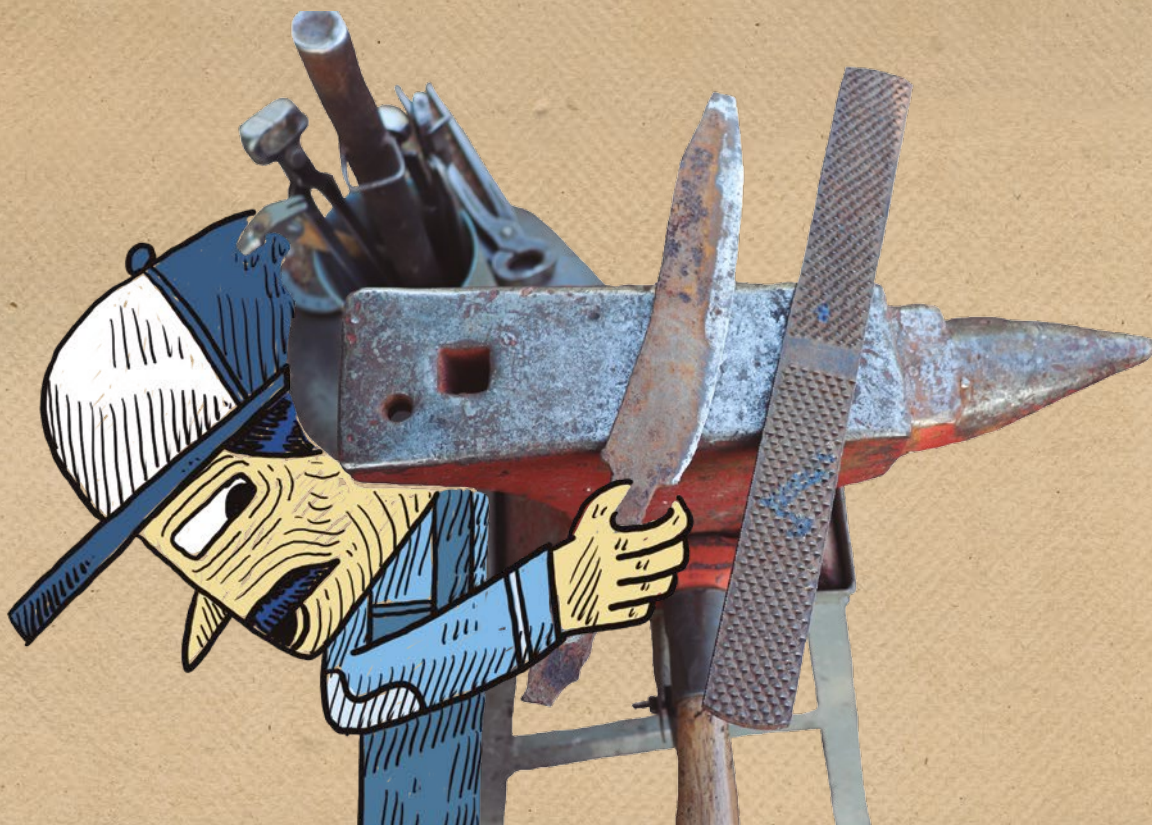
Este antiguo oficio es fundamental para el cuidado de los caballos. En Colina hay muchos herreros y uno de ellos es Miguel Soza, quien describe este trabajo como “ponerle zapatos a los caballos”. Los animales requieren este cuidado tanto para las actividades de transporte como otras recreativas o deportivas, como el rodeo, saltos o Cuasimodo.

Cada dos meses o 45 días el herrero debe cambiar las herraduras. Primero se limpian las pezuñas y se sacan las antiguas piezas y después se instalan las nuevas: más redondas para las patas delanteras y levemente más puntudas para las traseras.

¿SABÍAS QUE ES MUY IMPORTANTE QUE QUEDEN MUY BIEN AJUSTADAS LAS HERRADURAS?

Las herraduras se fijan con seis clavos a la pata del caballo o yegua. No siente dolor pero es necesario que queden con la forma de sus pezuñas o de lo contrario puede quedar cojo. Para todo este trabajo el herrero cuenta con herramientas especiales, pierneras y guantes.

Miguel Soza recuerda que aprendió de su padre, agricultor de la zona, quien necesitaba los animales para trabajar y herrar los caballos era parte de las faenas cotidianas. Con el tiempo se volvió una labor que se solicita por “pedido” y hoy, con la aparición de competencias y del rodeo, es de suma importancia contar con un herrero que a través de su cuidadoso trabajo proteja las extremidades de los caballos.



OFICIO DEL ARREGLADOR DE CABALLOS

Este oficio consiste en domar y preparar caballos nuevos o jóvenes principalmente para participar (o “correr”) en el rodeo. Este proceso dura aproximadamente dos años, durante los que diariamente se les ensilla y se les saca a trotar y galopar.



En Colina hay varias personas dedicadas a este oficio, como Fernando Álvarez. Su labor requiere paciencia y dedicación para cada caballo por lo que generalmente trabaja con un máximo de cinco ejemplares al día. Antiguamente cada estancia contaba con un arreglador de caballos. Álvarez recuerda que aprendió de su padre y de su abuelo materno en el fundo Santa Isabel. Desde los cinco años montaba y después empezó a ensillar los caballos nuevos que llegaban.

Hoy este oficio sigue siendo valorado por los conocimientos que implica, pero también porque es una labor que necesita tiempo. Y si bien mucha información para trabajar con caballos se puede encontrar en internet, nada reemplaza la experiencia de quienes crecieron junto a ellos y han dedicado años a conocerlos.

TÍTULO:

Domingo Ortiz Ayala
montando a caballo

PROPIETARIO:

Hilda Ortiz Ayala

AÑO: 1965

LUGAR: Colina

La leche en la puerta de su casa

Fidel Guajardo, lechero de oficio y habitante de Colina de toda la vida, sigue manteniendo vigente una labor ligada a la antigua vida rural de esta zona. Junto a su esposa Berta llevan varias décadas entregando leche entre los vecinos del centro de Colina. Guajardo aprendió el oficio de su abuelo, quien era vaquero en el fundo Reina Sur y debía trasladar diariamente a las vacas desde el potrero a la lechería para ser ordeñadas entre varias personas en la madrugada.

Al casarse, Fidel y Berta comenzaron a tener sus propios animales, que ordeñaban todos los días a las seis de la mañana para después repartir la leche en botellas de vidrio a sus clientes. Con el tiempo comenzaron a utilizar un carretón por el volumen que llevaban y también incluyeron queso entre los productos que vendían. Hasta hoy siguen dejando a domicilio botellas de uno o dos litros con este alimento, el que es valorado por su frescura y calidad.

